



*Torla, junto a la entrada más
frecuentada del Parque Nacional.*

Ordesa

cumple 100 años

Javier del Valle Melendo
Doctor en Geografía
Profesor del CUD - AGM

Europa estaba al final de la Gran Guerra cuyo final se presumía temprano. Mientras tanto España había vivido unos años de cierta prosperidad económica exportando lo que los contendientes demandaban. En ese contexto en el que nuestro país había quedado al margen de la destrucción producida por la I Guerra Mundial se declaran nuestros primeros parques Nacionales:

La Montaña de Covadonga (julio de 1918) y Ordesa el 16 de agosto de 1918.

Estos dos Parques fueron posibles gracias a la previa aprobación de la Ley de Parques Nacionales de diciembre de 1916, firmada por S.M. el Rey Alfonso XIII. Con ella España se suma a la corriente internacional de declaración de espacios naturales protegidos que se inicia tras la declaración del primer Parque Nacional del mundo: el de Yellowstone (Estados Unidos) en 1872. Nuestro país, que había sufrido unos años antes el desastre

del 98 y que necesitaba encontrar el camino de la modernización y la regeneración, se convierte en uno de los más avanzados en materia de protección de los espacios naturales más singulares de su territorio, no solo mediante la aprobación de la mencionada Ley, sino con su materialización en la declaración de los dos parques nacionales citados.



Cascada y bosques en el Cañón de Añisclo.

Ordesa: su evolución

El Parque Nacional del Valle de Ordesa, tal y como se llamaba en la declaración de 1918, fue un importante hito en la protección de lugares de altísimo valor natural y paisajístico de los Pirineos, y la materialización de los sueños de pirineistas del siglo XIX, como el francés Lucien Briet, que en sus recorridos por el Alto Aragón pusieron de manifiesto la belleza de estas montañas, su alto valor natural y la singularidad de sus paisajes y sus gentes. Se trataba de un pequeño espacio protegido de 2.066 Ha. en el valle del río Arazas conocido como Ordesa, que no incluía la cabecera de este ni las imponentes moles montañosas que lo rodeaban, pero que ya reconocía la singularidad de este lugar, especialmente su enorme riqueza y variedad forestal, la pureza de su morfología como valle glaciar, la belleza de sus numerosas cascadas, su fauna, etc.

A lo largo del siglo XX la sociedad española ha cambiado mucho, y también la sensibilidad y valoración hacia nuestros espacios naturales protegidos. En los años setenta una España azotada por la crisis del petróleo buscaba afanosamente

fuentes energéticas propias, y se realizó un proyecto de central hidroeléctrica en el cañón de Añisclo, próximo al Parque Nacional pero fuera de sus límites. Dicho proyecto hubiera supuesto la inundación del mencionado valle y motivó una importante movilización social en una población cada vez más amante de espacios naturales sin transformar con altos grados de naturalidad. Tras las inevitables polémicas en un contexto socio político de inestabilidad e incertidumbre, el proceso derivó en la ampliación del Parque Nacional del Valle de Ordesa por Ley en 1982 y su transformación en el actual Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.

El actual Parque Nacional poco tiene que ver con el pequeño parque de principios del XX. Abarca 15.608 Ha., mas 19.679 Ha. de la zona periférica de protección.

Ámbito y valores naturales del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido

El actual Parque Nacional abarca tres valles: Ordesa en su integridad, el cañón de Añisclo, y la garganta de Escuin. También engloba la cabecera



Valle de Ordesa desde el tozal de las Comas.

del valle de Pineta, o valle Verde. Ordesa y Pineta son dos valles de origen glaciar por los que discurrían enormes lenguas de hielo durante las glaciaciones cuaternarias, lo que se traduce en el actual perfil de ambos, que conserva una perfecta forma de U. Por su parte Escuaín y Añisclo son dos gargantas de origen fluvial, aunque en la cabecera de Añisclo también existe retoque glaciar. En ellas los ríos Yaga y Bellós respectivamente han excavado profundos cañones fluvio-kársticos aprovechando la roca calcárea. El resultado son paredones casi verticales que albergan en su estrecho y angosto fondo los cauces de los ríos mencionados.

A modo de gran núcleo del Parque Nacional aparece el macizo de Monte Perdido o de las Tres Sorores, impresionante conjunto montañoso, el macizo calcáreo más elevado del continente Europeo. En él destacan los picos Monte Perdido o Tres Serols, la tercera cumbre más elevada de los Pirineos, con 3.355 m de altura, y los cercanos Cilindro de Marboré (3.328 m) y Soum de Ramond (3.263m). En este macizo calcáreo de elevada altitud se localizan magníficos ejemplos de karst de alta montaña, con impresionantes lapiazes,

sumideros, surgencias y cuevas. También cuenta en su cara norte con dos glaciares, que junto con el resto de glaciares del Pirineo español, forman el conjunto glaciar más meridional de Europa (Armas y Cuerpos 135).

El Parque además alberga varios ibones (lagos de alta montaña de origen glaciar). Por su tamaño ha de ser destacado el de Marboré, en la cara norte del macizo del Perdido y cerca de la frontera con Francia, que alcanza los 30 metros de profundidad y que debido a su localización a unos 2.600 m de altura, permanece congelado buena parte del año, y sin duda el lago Helado, entre las cumbres de Monte Perdido y el Cilindro, a casi 3.000 metros de altura, lo que le convierte en uno de los más elevados de la Cordillera Pirenaica.

Su localización en la zona central de la Cordillera pirenaica y en el mismo eje axial de la misma explica que cuente con un clima de montaña con cierta influencia atlántica, ya muy disminuida por la distancia al Océano. La diferencia altitudinal entre el punto más bajo del parque (situado a 700 m) y el más elevado (la cumbre de Monte Perdido) y las diferentes orientaciones, explican que haya



Sector alto de Ordesa, donde se aprecia el característico perfil de valle glaciar.

fuertes diferencias climáticas en el mismo. En general los inviernos son fríos con abundantes nevadas y heladas, características que se intensifican con la altura. La primavera es cambiante, con periodos de características netamente invernales, y otras más benignas, el otoño suele ser lluvioso y de temperaturas suaves, y el invierno moderadamente cálido, con lluvias algo más escasas, pero que en ocasiones pueden ser puntualmente intensas como consecuencia de fenómenos tormentosos.

El Parque Nacional no solo es montaña magnífica, valles y cañones fluviales espectaculares, cascadas de aguas limpias, ibones y glaciares o paisaje kárstico de alta montaña, pues cuenta con una enorme variedad vegetal. Entre su punto más bajo, y la cumbre de Monte Perdido la diferencia altitudinal supera los 2.600 m, por lo que la vegetación se escalona y se adapta a la orografía abrupta generando comunidades muy diferentes adaptadas a los diferentes climas y orientaciones. La vegetación se distribuye en pisos de vegetación que fundamentalmente son:

-El piso basal mediterráneo, en las zonas más bajas y cálidas, donde domina la encina.

-Piso montano, por encima de los 900 m hasta los 1.800, con todavía algunos carrascales, quejigales, avellanares, hayedos en ocasiones mezclados con abetos, pinares de pino silvestre, vegetación de ribera junto a los ríos, vegetación de canchales, roquedos calizos, etc. En estas alturas, en las zonas más soleadas y expuestas al viento, también aparece pino negro con erizón y comunidades herbáceas.

-Piso subalpino, que se extiende entre los 1.800 m y los 2.400, en el que abundan los pinares de pino negro y en las zonas más favorables hay abedules, sauces y saucos, con abundancia de pastizales variados en las zonas más altas.

-El piso alpino (entre 2.400 y 2.800 m) está desprovisto de arbolado, pero es rica en comunidades de pastizales adaptados a los diferentes ambientes en función de la litología, características del suelo, orientación, duración de la nieve, etc.

-El piso subnival (de 2.800 m hasta los 3.355) es el mundo de la roca sometida a intensas heladas, nevadas y ventiscas e intensa insolación en verano con fuertes cambios de temperatura. En este mundo



Ibón de Marboré, precioso lago a 2.600 m de altura.

mineral son escasas las plantas, todas de pequeño tamaño y adaptaciones muy específicas al medio, las que sobreviven, normalmente en pequeñas grietas o lugares en los que se desarrolla un mínimo suelo.

Con una variedad tan amplia de ambientes naturales definidos por la diferente altitud, orientación, es lógico que también la fauna sea rica y variada. Una de las especies emblemáticas, el bucardo, desapareció al encontrarse muerto su último ejemplar en el año 2000, pero el parque es rico en otros mamíferos de gran interés como el sarrio, marmota o armiño. También las aves cuentan con especies de enorme valor como el quebrantahuesos, el alimoche, la perdiz nival o el urogallo.

Ordesa es más que Ordesa

Los enormes valores naturales del Parque Natural y su adecuada gestión han contribuido a la difusión nacional e internacional del mismo y su reconocimiento y distinción. Hemos de destacar:

-Otorgado el Diploma del Consejo de Europa a la Conservación los años 1988, 1993 y 1998.

-Forma parte de la Reserva de la Biosfera de Ordesa - Viñamala desde 1977, ampliada en 2013 hasta las casi 120.000 Ha. actuales, en las que el

Parque Nacional es zona núcleo de la misma tal y como exige UNESCO.

-Zona Especial de Protección de Aves (ZEPA) desde 1988.

-Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1997.

-Geoparque declarado por UNESCO.

-Carta de cooperación con el Parc National des Pyrénées en Francia, con el que limita por el Norte.

Sin duda el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido es una de las joyas de la naturaleza española, y tenemos la suerte y el orgullo de que se localice en Aragón. Cada año recibe unos 600.000 visitantes, por lo que el impacto económico sobre el entorno es enorme, especialmente si recordamos que la comarca en la que se sitúa, el Sobrarbe, cuenta con unos 6.000 habitantes. Por ello su conservación, y posible ampliación a zonas próximas tanto del Oeste (Bujaruelo) como del Este (valle del Cinca) es un tema de enorme importancia en el que se suma la necesaria preservación de sus valores naturales con el mantenimiento de su belleza como lugar atractivo y digno de ser conocido. Ordesa no es solo la preciosa pradera donde llegan la mayor parte de los visitantes, también es las cumbres de más de 3.000 metros



Cañón de Añisclo y Macizo de Monte Perdido. Imagen invernal.

solo accesibles para montañeros, los glaciares declarados Monumento Natural, bosques oscuros y umbríos donde se esconde la fauna, canchales luminosos y soleados, ibones azules o blancos, helados o agitados por la brisa de montaña, agradables paseos para fotografiar cascadas y farallones de vértigo por los que parece imposible caminar. Ordesa es conservación de la naturaleza y atracción turística, santuario natural y recurso económico, lugares muy conocidos y rincones escondidos escasamente visitados.

Ordesa cumple cien años y estamos todos de enhorabuena por poder disfrutar de un espacio natural de estas características, heredado de anteriores generaciones y que sin duda han de disfrutar y valorar las venideras.

Para saber más

Lampre F., Vicente J.M. *Ordesa y Monte Perdido. Excursiones en familia y recorridos senderistas.* Ed. Prames. 2012.

Polvorinos A. *El Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.* Ed. El Senderista. 2000.

<http://www.reservabiosferaordesavinamala.com/>

<http://ordesacentenario.es/>

Todas las fotos son del autor del artículo